

DIEGO BLANCO

INVESTIGADOR, GUIONISTA Y ESCRITOR



“Es un tiempo ideal para contar cuentos a los hijos”

Durante muchos años, **Diego Blanco** se ha dedicado a estudiar a **Tolkien**. Y, gracias a él, encontró uno de los secretos mejor guardados de la literatura infantil: que los cuentos no son mentira, al contrario, contienen “un eco del Evangelio en el mundo real”. Detrás de las brujas y las princesas, los lobos y las hadas, y el tan anhelado “final feliz”, hay riquísimas claves para sumergirse en las verdades más hondas de nuestra fe.

DESPUÉS DE *Un camino inespulado: Desvelando la parábola de El Señor de los Anillos* (Ediciones Encuentro, 2017), **Diego Blanco** ha publicado un libro que él mismo denomina “de incalculable valor”: *Érase una vez el Evangelio en los cuentos* (Ediciones Encuentro, 2020). Pero el valor no procede de su propio mérito –advierte–, sino de que en él revela “un montón de secretos

que habían permanecido ocultos en el mejor escondite del mundo”. En diez relatos tradicionales –*Los siete cabritillos, Los tres cerditos, La cenicienta, Jack y las habichuelas mágicas, La Bella Durmiente, Rapunzel, Blancanieves, La Bella y la Bestia, Hansel y Gretel y Caperucita Roja*– el autor muestra el contenido bíblico de los cuentos de hadas.

Dice que Tolkien le dio la idea de que los cuentos son un “eco” del Evangelio. ¿Cómo lo hizo?

Este genio de Oxford lo deja caer en una famosa conferencia llamada: “Sobre los cuentos de hadas”. A partir de ahí me puse a investigar los cuentos y la obra de Tolkien. Poco a poco tenía la sensación de ir acercándome al escondite de este “eco” hasta que un día, releendo por enésima vez la versión de los **Grimm** de *Blancanieves*, lo

encontré. Y fue algo parecido a encontrar una llave maestra, porque a partir de entonces los ecos del Evangelio del resto de cuentos fueron apareciendo fácilmente.

Ha seleccionado diez cuentos infantiles. ¿Por qué estos diez?

Tengo comentados unos 20 cuentos más, muy bonitos, pero elegí estos diez porque son “arquetípicos”, nacidos de la tradición oral y simplemente reco-

pilados por escrito, y porque, así ordenados, me permitían contar la historia (o el cuento, si se prefiere) del amor de Dios por los hombres.

¿Podría explicar uno de esos cuentos a la luz del Evangelio para que nos enteremos de qué va esto?

Siento un especial afecto por *El lobo y los siete cabritillos*, que es la histo-

ria de los cristianos, hijos de la Iglesia, representada en la madre que tiene que salir y enseña a sus hijos a combatir contra el lobo. Este lobo, el diablo, demuestra ser mucho más astuto que los pobres cristianos, que a pesar de obedecer a su madre, de su buena intención y de luchar, son vencidos por el Enemigo, que ataca, insiste y vuelve a atacar. Cuando el lobo consigue entrar, se traga a todos menos al

pequeño, que se esconde en un reloj. Habría que preguntarse por qué un reloj... Cuando vuelve y ve el desastre, nuestra madre la Iglesia no se resigna a ver devorados a sus hijos, sino que acude a rescatarlos. Esta es la imagen más bella del cuento. Nuestra madre acude adonde el lobo duerme satisfecho con su cacería: debajo de un árbol. Allí donde el Enemigo del hombre devoró nuestra naturaleza engañando a Eva, para que comiéramos del fruto del árbol. Y la madre arranca del vientre del lobo a sus hijos queridos, liberándolos del pecado. Luego llena su vientre con las piedras con que, según la Ley de Moisés, el pecador merecería ser lapidado por haber caído en la trampa del lobo. Pero la buena noticia es que Cristo ha cargado con nuestros pecados, con nuestras piedras, por eso la Iglesia

“Releyendo *Blancanieves* encontré una llave maestra para ver los ecos del Evangelio en el resto de cuentos”

Transmitir la fe con cuentos. Diego Blanco invita a los padres a tomar conciencia del potencial de los cuentos para transmitir la fe a los niños, sobre todo una vez que han descubierto la riquísima simbología que encierran: "Más que *Homo Sapiens*, pienso que somos *Homo Narrans*; nuestra naturaleza se modela por medio de narraciones y necesitamos ser nutridos por ellas. Por eso, yo aconsejaría rechazar todos aquellos cuentos en los que los malos, los villanos o los monstruos son los protagonistas. En los que aparece una imagen buenista de ellos. Eso está haciendo mucho mal a nuestros jóvenes. Comenzamos por justificar a Maléfica cuando somos pequeños y terminamos por justificar el suicidio de una joven en las series de moda entre los adolescentes", advierte el autor.



puede meterlas dentro del acusador y hacer que su peso lo arrastre al pozo y muera. Todos los cuentos tienen claves así, bellísimas.

Hay cuentos de hadas que pueden infundir temor... ¿conviene edulcorarlos para hacerlos más "amables" a los niños?

Edulcorar los cuentos es el gran error de nuestro tiempo. Los cuentos, por lo general, representan alguno de los pecados capitales. En *Blancanieves*, la soberbia; en *Cenicienta*, la envidia, etc. Y por medio de ello enseñan a los niños. Por ejemplo, *Hansel y Gretel* es un cuento, en última instancia, sobre la gula. Los pequeños protagonistas se lanzan a comer la casita. Pero dentro de ella se encuentran a la bruja, que es la Gula personificada que se quiere comer a los propios niños. Los niños, matando a la bruja, están matando ese pecado en ellos. Por eso es terrible que ahora la bruja sea buena para no dar miedo, porque eso hace que los niños se alienen con el pecado que la bruja representa. No les dejamos que la venzan. Un niño que de pequeño no ha matado a la Gula, tiene más posibilidades de aceptar un porro cuando se lo ofrezcan de adolescente.

Si tuviera que elegir uno de estos cuentos para explicar a los niños el confinamiento que hemos vivido, ¿cuál sería?

Rapunzel, que es una muchacha que también está confinada. Lo bonito de este cuento es que la protagonista, que no puede salir de su torre, canta por la ventana todos los días (que es un símbolo de la oración). Esta oración la escucha el príncipe, que es Jesucristo, y que por el pelo de Rapunzel (también habría que preguntarse, por qué precisamente el pelo...) sube hasta el lugar de su confinamiento. *Rapunzel*

"En Rapunzel, el príncipe es Jesucristo que sube a tu realidad: pasa las horas contigo, te acompaña y te salva"

eres tú, es tu alma; la voz es tu manera de hablar con Dios. Lo bonito de este cuento es que Jesús sube a tu realidad y se encuentra allí contigo. No te dice que bajes para dar una vuelta. No. Él sube a donde tú no puedes salir, y desde allí pasa las horas contigo, te acompaña, te salva.

¿Qué cree que pensaría Jesús Niño si pudiera leer su libro con la Virgen?

Qué pregunta tan bonita. Imagino que el Niño Jesús sabría ver el eco de su misión a la primera y que le ayudaría desde pequeño a entrar en su propia conciencia como Mesías, sabiendo que es Él quien había de vencer al lobo, a la bruja o a cualquier otro símbolo del mal que aparece en los cuentos.

¿De qué otra manera pueden los padres aprovechar los cuentos para hacer más llevadera a los niños la actual incertidumbre?

A pesar de la tristeza y el sufrimiento que la pandemia ha provocado a tantas familias, es un tiempo ideal para que los padres hagan algo que, por desgracia, en muchas ocasiones se ha dejado en manos de los medios de comunicación: que cuenten cuentos a sus hijos. Así de sencillo y de maravilloso a la vez. En mi familia, en este tiempo de confinamiento elegimos una noche a la semana en la que apagamos la tele y nos dedicamos a contar cuentos, o a hacerlos entre todos, o a jugar a adivinanzas de misterio. Esa noche ha tenido mucho más poder que Netflix o Disney+. Los chicos han pasado toda la semana esperándola. Recuperemos el arte de contar cuentos a los niños. Os garantizo que eso jamás lo olvidarán. M

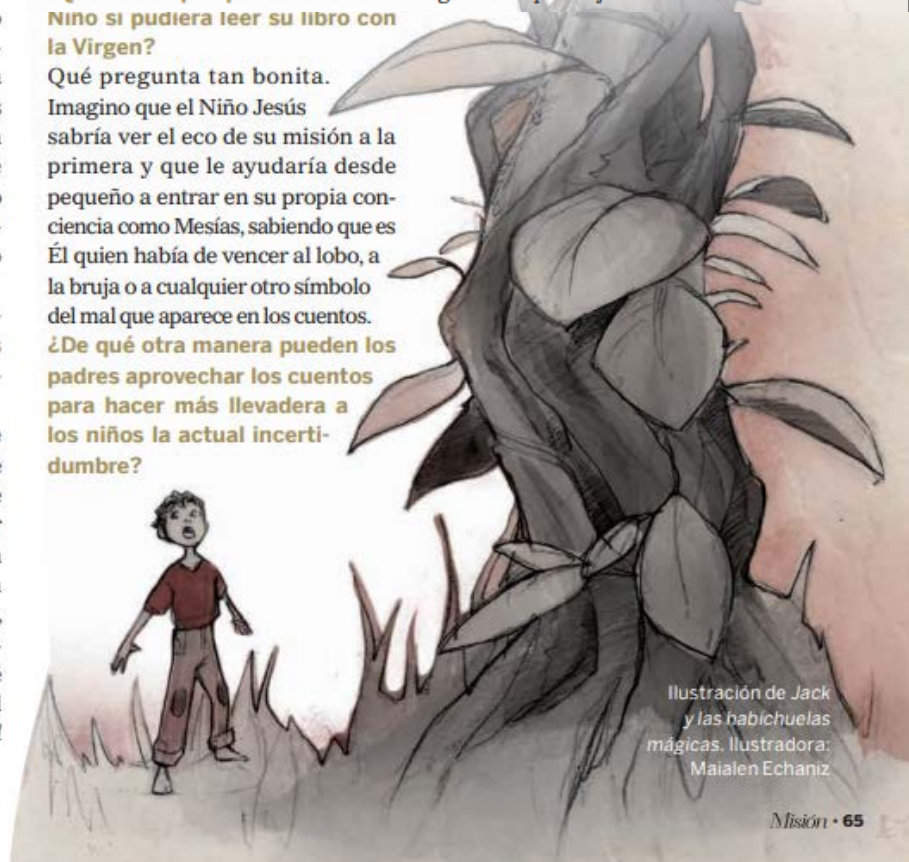


Ilustración de Jack y las habichuelas mágicas. Ilustradora: Maialen Echaniz